

Visión Pastoral de la Realidad Latinoamericana

Boaventura Kloppenburg, O.F.M.
Instituto Teológico-Pastoral del CELAM, Medellín

Afirman los Obispos Latinoamericanos reunidos en la III Conferencia General, Puebla 1979, que desde la I Conferencia General, Río de Janeiro 1955, y, más vigorosamente todavía, después del Concilio Vaticano II y de la II Conferencia General, Medellín 1968, "la Iglesia ha ido adquiriendo una conciencia cada vez más clara y más profunda de que la Evangelización es su misión fundamental y de que no es posible su cumplimiento *sin un esfuerzo permanente de conocimiento de la realidad* y de adaptación dinámica, atractiva y convincente del Mensaje a los hombres de hoy" (Documento de Puebla n. 85).

En este esfuerzo de conocer la realidad, nuestros Obispos tratan primero de situar la presente labor evangelizadora en continuidad con la realidad durante los siglos pasados, "cuyos pilares aún perduran" (n. 1), para entonces examinar "con visión de Pastores" algunos aspectos del actual contexto socio-cultural en que la Iglesia realiza su misión y, así mismo, la realidad pastoral que hoy se presenta a la Evangelización (n. 2). Por eso la Primera Parte del Documento de Puebla tiene como título general: "Visión Pastoral de la Realidad Latinoamericana". Por tanto esta visión es hecha "con ojos y corazón de Pastores y de cristianos" (n. 14). o "con ojos de Fe y corazón de Pastores" (n. 163), y "no desde el ángulo económico, político, o meramente sociológico" (n. 1255). Era lo que el Papa Juan Pablo II les había recomendado en su Discurso inaugural: "...os congregáis aquí (en Puebla), no como un simposio de expertos, no como un parlamento de políticos, no como un congreso de científicos o técnicos, por importantes que puedan ser esas reuniones, sino como un fraterno encuentro de Pastores de la Iglesia". Por eso dicen en el Mensaje a los Pueblos de América Latina: "Una vez más deseamos declarar que, al tratar los problemas sociales, económicos y políticos, no lo hacemos como maestros en esta materia, como científicos, sino en perspectiva pastoral en calidad de intérpretes de nuestros pueblos, confidentes de sus anhelos, especialmente de los más humildes, la gran mayoría de la sociedad latinoamericana".

Toda esta Primera Parte (nn. 3-161) fue elaborada por la Comisión Primera, que tuvo como Moderador al Card. Avelar Brandao Videla (Brasil), como Relatores a Mons. Carlos Parteli (Uruguay) y Mons. Germán Schmitz (Perú); y como Miembros: Mons. Luis Manresa, Alberto G. Ramos, Mons. Leonidas Proaño, Mons. Luis Rodríguez, Mons. Emmanuel Constant, Mons. Juan Eliseo Mojica, Pbro. Carlos Galán, Pbro. Cipriano Calderón, P. Ernesto Bravo, Sr. Enrique Iglesias y Sr. Paz Jiménez. El

texto, en su segunda redacción, fue fuertemente criticado precisamente por su pesimismo unilateral; y en su tercera redacción recibió numerosos votos negativos, siendo rechazado el capítulo sobre la visión socio-cultural, que fue rehecho por una pequeña subcomisión: los Cardenales Avelar Brandao Videla y Raúl Primatesta y los Obispos Germán Schmitz, José Robles y Pedro Rubiano. Pero sigue primando el tono pesimista y negativo: "Presentamos esta realidad (social) no con el propósito de causar desaliento, sino para estimular a todos los que puedan mejorarla", explican los redactores (n. 16).

Es evidente que la Primera Parte del Documento de Puebla es la pieza más importante para conocer el modo de ver que tienen los Pastores de la realidad de nuestro Continente. Sin embargo, como en casi todos los demás capítulos hay siempre un ensayo de descripción pastoral de la "situación", recurriremos también a las otras partes del Documento.

Trataremos, en estas páginas, de sintetizar esta visión que nuestros Pastores reunidos en Puebla tenían del Continente Latinoamericano. Son como fragmentos, siempre presentados con ánimo pastoral. Y así debemos entenderlos.

1. *La Iglesia conoció en América Latina un "siglo heroico" de la evangelización:* comenzó con el descubrimiento de América y duró hasta la mitad del siglo XVII. Providencialmente en la época del descubrimiento, el catolicismo en la Península Ibérica había entrado en un proceso de profunda renovación espiritual. Así la Iglesia de España del siglo XVI, antes del Concilio de Trento, estaba preparada para asumir con seriedad y audacia la tarea de la evangelización del Nuevo Mundo. Ella dió pruebas de una inteligente creatividad metodológica y pedagógica para crear condiciones que hicieron posible la aceptación de la Fe. Hubo Obispos y misioneros, especialmente de las Ordenes Religiosas, de grandes calidades espirituales y humanas, que se dedicaron abnegadamente a la labor de evangelización y promoción humana de los indios. Este primer siglo y medio se caracteriza también por 16 Concilios Provinciales y unos 70 Diocesanos, todos ellos de carácter sensiblemente misional, evangelizador y promotor del indio. Con razón puede declarar el Documento de Puebla que "la evangelización está en los orígenes de este Nuevo Mundo que es América Latina" (n. 4); y que "la evangelización constituyente de la América Latina es uno de los capítulos relevantes de la historia de la Iglesia. Frente a dificultades tan enormes como inéditas, respondió con una capacidad creadora cuyo aliento sostiene viva la religiosidad popular de la mayoría del pueblo" (n. 6).

2. *La Fe de la Iglesia ha sellado el alma del Continente.* En esta época se echan las bases para el radical sustrato católico de América Latina. La expresión "radical sustrato católico" aparece en el Documento de Consulta n. 59, es retomada en el Documento de Trabajo n. 30 y es definitivamente confirmada por el Documento de Puebla en los nn. 1, 7 y 412. La evangelización de América Latina "fue suficientemente profunda para que la Fe pasara a ser constitutiva de su ser y de su identidad, otorgando la unidad espiritual que subsiste pese a la ulterior división en

diversas naciones, y a verse afectada por desgarramientos en el nivel económico, político y social" (n. 412). A pesar del pecado siempre presente y con deficiencias, "la Fe de la Iglesia ha sellado el alma de América Latina, marcando su identidad histórica esencial y constituyéndose en matriz cultural del Continente, de la cual nacieron los nuevos Pueblos. El Evangelio encarnado en nuestros pueblos los congrega en una originalidad histórica cultural que llamamos América Latina" (nn. 445-446).

3. *Hay elementos comunes que permiten hablar de una cultura latinoamericana.* Sin desconocer que América Latina no es una realidad uniforme y continua (n. 51), con la persistencia de diversas culturas indígenas y afroamericanas en estado puro y la existencia de grupos con diversos grados de integración nacional (n. 410), nuestros Obispos afirman sin embargo que del encuentro de tres universos culturales (el indígena, el blanco y el africano) "se ha fraguado una especie de mestizaje latinoamericano" (n. 307); y que este mestizaje racial y cultural ha marcado fundamentalmente el encuentro de las culturas y su dinámica indica que lo seguirá marcando en el futuro (n. 409); y que, por tanto, hay muchos elementos básicos comunes (n. 15), que constituyen "como un patrimonio cultural común" (n. 51): lo que llamamos América Latina (n. 446). Por eso piensan que es posible hablar de una "cultura latinoamericana" (nn. 62, 412). En los nn. 413-414 explican que esta cultura latinoamericana, "impregnada de Fe y con frecuencia sin una conveniente catequesis", se manifiesta en las actitudes propias de la religión de nuestro pueblo, penetradas de un hondo sentido de la trascendencia y, a la vez, de la cercanía de Dios; se traduce en una sabiduría popular con rasgos contemplativos, que orientan el modo peculiar como nuestros hombres viven su relación con la naturaleza y con los demás hombres; aparece en un sentido del trabajo y de la fiesta, de la solidaridad, de la amistad y el parentesco; se da a conocer en el sentimiento de su propia dignidad, que no se ve disminuida por una vida pobre y sencilla; es conservada de un modo más vivo y articulador de la existencia en los sectores pobres; está sellada particularmente por el corazón y su intuición; se expresa más en la plasmática artística, en la piedad hecha vida y en los espacios de convivencia solidaria que en categorías y organización mental característica de las ciencias. Por todo eso Puebla puede constatar con sentimientos de alegría y esperanza: "El hombre latinoamericano posee una tendencia innata para acoger a las personas; para compartir lo que tiene, para la caridad fraterna y el desprendimiento, particularmente entre los pobres; para sentir con el otro la desgracia en las necesidades. Valora mucho los vínculos especiales de la amistad, nacidos del padrazgo, la familia y los lazos que crea" (n. 17).

4. *La religiosidad popular es el sello de la cultura latinoamericana.* El radical sustrato católico se manifiesta principalmente en las formas de religiosidad o piedad popular. Por religión del pueblo, religiosidad popular o piedad popular entienden nuestros Obispos "el conjunto de hondas creencias selladas por Dios, de las actitudes básicas que de esas conviccio-

nes derivan y las expresiones que las manifiestan" (n. 444). En América Latina la religión del pueblo, en su forma cultural más característica, es expresión de la Fe católica: "Es un catolicismo popular" (n. 444). El Documento de Puebla describe sus aspectos positivos en los nn. 448, 454 y 912-913: la capacidad de síntesis vital, que conlleva creadoramente lo divino y lo humano, Cristo y María, espíritu y cuerpo, comunión e institución, fe y patria, inteligencia y afecto; la afirmación radical de la dignidad de toda persona como hijo de Dios; el establecimiento de una fraternidad fundamental, enseñando a encontrar la naturaleza y a comprender el trabajo, proporcionando las razones para la alegría y el humor, aún en medio de una vida muy difícil; el sentido de lo sagrado y trascendente y especialmente de la Providencia de Dios Padre; la capacidad de expresar la Fe en un lenguaje total que supera los racionalismos (canto, imágenes, gesto, color, danza); la sensibilidad hacia la peregrinación como símbolo de la existencia humana y cristiana; la integración honda de los sacramentos y sacramentales en la vida personal y social; la capacidad de sufrimiento y heroísmo para sobrellevar las pruebas y confesar la Fe; la resignación cristiana en situaciones irremediables; el valor de la oración; el gusto de rezar; la disponibilidad para la Palabra de Dios; el culto a Cristo Paciente y Muerto; la devoción al Sagrado Corazón; la marcada piedad mariana; el culto a los Santos y a los Difuntos; el respeto filial a los Pastores como representantes de Dios; la aceptación de los demás; la conciencia de la dignidad personal y de la fraternidad solidaria; el sentido de amistad, caridad y unión familiar; el desprendimiento de lo material. Pero Puebla reconoce que "por falta de atención de los agentes de pastoral" (n. 453), "debido a la carencia de una adecuada pastoral" (n. 455), esta religión popular latinoamericana muestra signos de desgaste y deformaciones y sufre por el divorcio entre élites y pueblo. Y en los nn. 456 y 914 presenta los aspectos negativos de la piedad popular en América Latina: falta de sentido de pertenencia a la Iglesia; desvinculación entre Fe y vida; el hecho de que no conduce a la recepción de los sacramentos; valoración exagerada del culto a los Santos; idea deformada de Dios; concepto utilitario de ciertas formas de piedad; inclinación al sincretismo religioso; reduccionismo de la Fe a un mero contrato en la relación con Dios; y otros aspectos de tipo ancestral: superstición, magia, fatalismo, idolatría del poder, fetichismo, ritualismo.

5. *Estabilización, cansancio y rutina.* Después del siglo heroico, decisivo en la formación de América Latina, hubo un "ciclo de estabilización, cansancio y rutina" (n. 11). Era un fenómeno histórico que se advertía también en las Iglesias de Europa y que entre nosotros repercutió en un opacamiento del sentido de misión, aunque algunas Ordenes Religiosas prosigan su tarea evangelizadora en las llamadas "misiones vivas" o de "indios bravos". Se presentan contiendas estériles entre Obispos y Religiosos por razones de exención canónica y trabajo parroquial y disminuye notablemente el número de grandes figuras episcopales y misioneras. En ciertos sectores latinoamericanos circula una "leyenda negra" contra la Iglesia y su obra, con acusaciones indiscriminadas acerca de su riqueza y su connivencia con los poderosos. A este respecto nos dice el

Documento de Puebla: "Si es cierto que la Iglesia en su labor tuvo que soportar el peso de desfallecimientos, alianzas con los poderes terrenos, incompleta visión pastoral y la fuerza destructora del pecado, también se debe reconocer que la evangelización, que constituye a América Latina en el 'Continente de esperanza', ha sido mucho más poderosa que las sombras que dentro del contexto histórico vivido lamentablemente le acompañaron" (n. 10).

6. *Las grandes crisis del siglo XIX.* La organización de la Iglesia se verificó en un contexto de patronato (derecho de conferir beneficios eclesiásticos, nombrar Obispos, etc.), que la obligó a acomodarse frecuentemente, y en algunos países aún después de la independencia, a las instancias del poder secular, con menoscabo de su libertad espiritual. Esta excesiva dependencia del poder secular tuvo consecuencias funestas, como: la expulsión de los Jesuitas en 1767, cuando partieron más de 2.200 padres; las dificultades en la creación de nuevas Diócesis, que eran muy pocas y de enorme extensión; las sedes vacantes; el cierre de los noviciados de las Ordenes Religiosas (Brasil, 1854); las dificultades para conseguir nuevos misioneros; el consecuente abandono pastoral de los fieles; el predominio del secularismo liberal (masonería) y positivista; el despojo de bienes eclesiásticos. Era lo que Puebla llama "grandes crisis del siglo XIX y principios del nuestro", que provocaron persecuciones y amargas a la Iglesia, sometida a grandes incertidumbres y conflictos que la sacudieron hasta sus cimientos. Pero, venciendo esta dura prueba, la Iglesia logró, con poderoso esfuerzo, reconstruirse y sobrevivir (n. 11). Con el Primer Concilio Plenario de América Latina, celebrado en Roma en 1899, lejos de toda intervención estatal, comienza lo que el Documento de Trabajo (n. 35) llama "segunda fundación de la Iglesia en América Latina", buscando los medios de una estructuración más completa: unidad doctrinal y unidad de disciplina pastoral.

7. *Estructuración institucional.* La primera mitad del siglo XX, salvo algunas dramáticas persecuciones y tensiones, ha constituido una etapa de asentamiento y estructuración institucional de nuestras Iglesias Particulares. Aumenta considerablemente el número de Diócesis, que son poderosamente ayudadas por la venida de numerosos misioneros de Europa y Estados Unidos (cf. nn. 103 y 369). Son los tiempos de la Acción Católica, de una notable militancia laica, de un renacimiento intelectual católico, sobre todo a partir de 1930. Se registra un mejoramiento general de la formación cristiana por la actividad de numerosos centros de educación y cultura ligados a la emergencia de nuevas clases medias y urbanas y al proceso de democratización. En esta época se construyen también muchos seminarios. A partir de 1950 se multiplican enormemente las Diócesis: 1950: 324; 1960: 435; 1970: 492; 1979: 639. Comienzan a fundarse las Conferencias Episcopales. En 1955 se reúne en Río de Janeiro la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y se funda el CELAM. Comienza paulatinamente una vasta tarea pastoral y de reflexión y unión a partir de la situación latinoamericana: jornadas, estudios, institutos pastorales, métodos nuevos, instrumentos de trabajo. Hay un creciente

movimiento episcopal a escala latinoamericana, que se consolida durante el Concilio Vaticano II, con un renovado dinamismo evangelizador (n. 11).

8. *Medellín*. En el ámbito internacional surge la conciencia de un Tercer Mundo, con un nuevo planteamiento de la cuestión social, interpretado por Juan XXIII, por el Concilio Vaticano II, por Pablo VI y, en América Latina, por la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín 1968). "A partir de Medellín —observa el Documento de Puebla— con clara conciencia de su misión, abierta lealmente al diálogo, la Iglesia escruta los signos de los tiempos y está generosamente dispuesta a evangelizar, para contribuir a la construcción de una nueva sociedad, más justa y fraterna, clamorosa exigencia de nuestros pueblos. De tal modo, tradición y progreso, que antes parecían antagonicos en América Latina, restándose fuerzas mutuamente, hoy se conjugan buscando una nueva síntesis que aúna las posibilidades del porvenir con las energías provenientes de nuestras raíces comunes" (n. 12).

9. *Cristianos sin vida cristiana*. Aunque la cultura latinoamericana sea sellada por la religiosidad popular, ésta no tuvo suficiente expresión en la organización de nuestras sociedades y estados. Es la razón —afirma el Documento de Puebla— por que hay amplios espacios para la presencia de "estructuras de pecado": efectivamente la brecha entre ricos y pobres, la situación de amenaza que viven los más débiles, las injusticias, las postergaciones y sometimientos indignos que sufren, "contradicen radicalmente los valores de dignidad personal y de hermandad solidaria", valores que el pueblo latinoamericano lleva en su corazón como imperativos recibidos del Evangelio. Es esta la razón por la cual la religiosidad popular latinoamericana es capaz de convertirse muchas veces en un clamor por una verdadera justicia. Sin desesperar, "aguarda confiadamente y con astucia los momentos oportunos para avanzar en su liberación tan ansiada" (n. 452). Puebla confiesa que "no todos los miembros de la Iglesia han sido respetuosos del hombre y de su cultura; muchos han mostrado una Fe poco vigorosa para vencer sus egoísmos, su individualismo y su apego a las riquezas, obrando injustamente y lesionando la unidad de la sociedad y de la misma Iglesia" (n. 966; véase también el n. 1300). Por esta razón "desde el seno de los diversos países del Continente está subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos" (n. 87). Este clamor que en Medellín, en 1968, pudo haber parecido sordo, "ahora es claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante" (n. 89).

10. *Avance económico significativo en América Latina*. El Documento de Puebla habla de un "avance económico significativo que ha experimentado el Continente" en estos últimos años (n. 21), de un "desarrollo acelerado de nuestros países" (n. 1051) y de un "fuerte crecimiento económico" en América Latina (nn. 50, 1207), pero sin mencionar hechos. El Anterior Documento de Consulta (nn. 135-141, con las notas 11 y 12) indicaba datos más concretos, señalando que en estos diez últimos años

hubo un progreso económico cuantitativo en casi todos los países, con un esfuerzo constante de muchos responsables, a todos los niveles y numerosas iniciativas públicas y privadas. Concretamente los datos serían: la tasa media anual de crecimiento económico de la región, que era alrededor del 5% hacia 1950 y del 5.5% hacia 1960, fue de 6.3% en el primer quinquenio de la presente década. Esto equivale a un promedio anual para los últimos 25 años del 5.5%, superior en 1% a la tasa media mostrada por los países desarrollados con economía de mercado. Pero como el crecimiento demográfico fue del 2.8% para el mismo período, el aumento promedio del producto por habitante fue menor que en los países ricos. La cantidad de bienes que la región producía en 1950 casi se cuadruplicó en 1975; la producción de bienes industriales se quintuplicó; se sextuplicó la de cemento; se multiplicó por ocho la producción de energía, por nueve la de maquinarias y equipos y por quince la de acero. Este proceso de fuerte crecimiento fue posible gracias a los altos niveles de inversión bruta (90% fueron financiados con ahorro interno). A pesar de los altibajos y las crisis sufridas por las economías nacionales, se han modificado en naturaleza y cantidad las relaciones comerciales y financieras debido a una mejor planificación y al esfuerzo empresarial. La mayoría de los países ha disminuído su dependencia de la demanda externa de un solo producto, al aumentar y diversificar sus exportaciones. Con el proceso de crecimiento económico, se ha producido el aumento de los grupos medios. "Comprobamos —dice Puebla, n. 1208— que van aumentando las clases medias en muchos países de América Latina". Pero el Documento de Consulta señalaba que, a pesar del crecimiento global, por desgracia no se ha llegado a una distribución más equitativa del ingreso: el acento se ha puesto en el aumento de producción descuidando su adecuada distribución con una "concentración excesiva del poder económico" (n. 1246). Y así la brecha entre pobres y ricos se ha acentuado. Pues el nivel de vida de los grupos de bajos ingresos aumentó muy lentamente, mientras que el enriquecimiento de la mayoría más favorecida se produjo en forma rápida. El 20% más pobre de la población recibe apenas el 4% del ingreso total: "Esta situación constituye una amenaza real y potencial para la estabilidad social y crea tensiones insoportables en las grandes masas de la población" (n. 141 del Documento de Consulta). Nuestros Obispos piensan que tienen el deber de "señalar que, después de los años cincuenta y no obstante las realizaciones logradas, han fracasado las amplias esperanzas del desarrollo y ha aumentado la marginación de grandes mayorías y la explotación de los pobres" (n. 1260).

11. *El surgimiento de las megápolis.* En el actual proceso histórico, con su civilización urbano-industrial, nuestros Pastores se muestran muy preocupados con "la intensificación de las migraciones y de los desplazamientos de poblaciones del agro hacia la ciudad" (n. 419). La población antes en su mayoría rural, vive hoy en ciudades. El Documento de Consulta (n. 134) informaba: en 1950 25% de la población, es decir 40 millones, vivía en ciudades de más de veinte mil habitantes; en 1975 casi la mitad de la población, es decir 150 millones, viven en centros urbanos. El Documento de Puebla predice: "América Latina seguirá en un ritmo

acelerado de aumento de población y concentración en las grandes ciudades" (n. 127). Son "migraciones masivas, forzadas y desamparadas" (n. 29). Surge así una multitud de desubicados, "cuyo número puede ser magnitud insospechada en el próximo futuro" (n. 1266). "Las migraciones internas y externas llevan un sentido de desarraigo, las ciudades crecen desorganizadamente con el peligro de transformarse en megápolis incontrolables en las que cada día es más difícil ofrecer los servicios básicos de vivienda, hospitales, escuelas, etc., agrandándose así la marginación social, cultural y económica. El aumento de quienes buscan trabajo ha sido más rápido que la capacidad del sistema económico actual para dar empleo" (n. 71). Estas megápolis "se tornan irremediabilmente inhumanas" (n. 430). La nueva vida urbana y el cambio industrial ponen al descubierto problemas hasta ahora no conocidos: "En su seno se trastornan los modos de vida y las estructuras habituales de la existencia: la familia, la vecindad, la organización del trabajo. Se trastornan, por lo mismo, las condiciones de vida del hombre religioso, de los fieles y de la comunidad cristiana" (n. 431).

12. *Extrema pobreza generalizada.* Los Obispos comprueban "como el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos, expresada, por ejemplo, en mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas, forzadas y desamparadas, etc." (n. 29). Puebla habla incluso de "extrema pobreza generalizada" (n. 31), "como sello que marca a las inmensas mayorías" (n. 1129): "La inmensa mayoría de nuestros hermanos siguen viviendo en situación de pobreza y aún de miseria que se ha agravado" (n. 1135). Esta extrema pobreza, dice, adquiere en la vida real "rostros muy concretos", que son entonces elocuentemente descritos en los nn. 32-39. El Documento de Consulta, de preparación para Puebla, ofreció datos más concretos en los nn. 142-146: De los 207 millones de habitantes de los 6 países más poblados de América Latina (Argentina, Brasil, México, Colombia, Perú y Chile) hay un total de 52.7 millones de personas con ingresos inferiores al establecido en una hipotética "línea internacional de pobreza". Es decir: casi el 26% de la población de estos países tiene menos de US\$ 75.00 de ingreso por habitante al año. De los US\$ 100.00 per cápita, en que aumentó el ingreso promedio durante los años 60, sólo US\$ 2.00 correspondieron al 20% más pobre de la población. De los 320 millones de habitantes de toda América Latina se estima que 100 millones viven en extrema pobreza. Alrededor de 1970, el 50% de la población percibía sólo 14% del ingreso o más; el 20% superior a la media recibía 14% y el 30% más alto captaba el 27% del ingreso. Con relación al desempleo en América Latina, el Documento de Consulta (n. 151) dice que el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social estima que la tasa de desempleo abierto habría aumentado de un 5% en 1950, al 11% en 1966; casi 100% más en 15 años. El desempleo abierto hacia 1970 alcanzaba a 5.8% de la población económicamente activa, es decir: alrededor de 4 millones de personas. Pero el problema más agudo no sería tanto el de desempleo como el subempleo. Se estima que el 28% de la población económicamente activa trabaja en actividades

de bajísima o casi nula productividad, es decir: alrededor de 18 millones de trabajadores estarían en esta situación. Concluye el Documento de Consulta, n. 151: "Ello significa que la población económicamente activa ha venido creciendo más rápidamente que la capacidad de los países para brindar ocupación. El desempleo afecta en especial a los grupos jóvenes, potencialmente más productivos, frustrando sus expectativas creadoras a través del sistema educativo".

13. *Estructuras de injusticia.* Los ojos pastorales de los Obispos ven en América Latina estructuras de injusticia que ellos califican sin más como "sistemas de pecado", en abierta contradicción con el ser cristiano y la voluntad divina: en pueblos de arraigada Fe cristiana se han impuesto "estructuras generadoras de injusticia" (n. 437); crece la brecha entre ricos y pobres, convirtiéndose el lujo de unos pocos en insulto contra la miseria de las grandes masas (nn. 28, 138, 1257); aumentan mecanismos o estructuras económicas, sociales y políticas que, impregnados de materialismo, producen ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres, en una sociedad siempre más desequilibrada en su convivencia, con manipulación de la opinión pública y nuevas formas de dominación supranacional o multinacional (nn. 30, 1264); se concentra la propiedad empresarial, rural y urbana en pocas manos (n. 1263), con privilegios ilegítimos derivados del derecho absoluto de propiedad (n. 542); vigen sistemas económicos que no consideran al hombre como centro de la sociedad y no realizan los cambios profundos y necesarios para una sociedad justa (n. 64); se presenta el hecho de la dependencia económica, tecnológica, política y cultural (n. 64); se incrementa la carrera armamentista, destinando ingentes recursos a compra de armas, en vez de emplearlos para solucionar problemas vitales (nn. 67, 1267); no se quiere dar una solución a los graves problemas sociales y económicos del campesinado, mediante reformas estructurales en la agricultura: el acceso a la tierra y a los medios que hagan posible un mejoramiento de la productividad y comercialización (n. 68); todo eso es agravado por la inversión de valores (nn. 54-58) y por la crisis de valores morales: la corrupción pública y privada, el afán de lucro desmedido, la venalidad, la falta de esfuerzo, la carencia de sentido social, de justicia vivida y de solidaridad, la fuga de capitales y cerebros (n. 69): un misterio de pecado impregna los mecanismos de la sociedad de valores materialistas (n. 70). Entre los factores que influyen en el empobrecimiento global y relativo de nuestros países, el Documento de Consulta ponía en primer lugar la dependencia externa. Decía: "Es uno de los factores más graves. No el único. Hay una interdependencia desigual con los países metropolitanos. La depreciación relativa de los términos de intercambio de nuestras materias primas con relación al costo de los productos manufacturados provoca gran detrimento para nuestros países. La legislación arancelaria de los países desarrollados sobreprotege sus productos con desmedro de los nuestros; el cobro de licencias 'royalties' que debemos pagar por la fabricación de sus productos en nuestras naciones. En una palabra, la dependencia tecnológica y científica. A lo largo de la historia se puede decir que, en parte, el desarrollo económico de esos países se ha hecho a costa de la explotación de los nuestros. Esta dependencia

está relacionada con el endeudamiento progresivo; el sistema de créditos internacionales hace que nuestra deuda externa sea un peso difícil de sobrellevar" (nn. 189-190).

14. *Espiral de violencia.* De la injusticia surge una situación que se puede llamar de violencia institucionalizada, subversiva y represiva, en la cual se atropella la dignidad humana hasta en sus derechos más fundamentales (n. 1259): detenciones sin órdenes judiciales, violación de la privacidad, apremios desproporcionados, desapariciones, prisiones arbitrarias, torturas continentalmente extendidas, asilados, refugiados, indocumentados, exilios, asesinatos, actos de terrorismo, secuestros, guerrillas: todo eso demuestra un total irrespeto por la dignidad de la persona humana (nn. 42, 1262, 1266). Hay ideologías que utilizan la fuerza como instrumento fundamental, incrementando la espiral de violencia (n. 48), otras convierten la violencia en medio para la conquista del poder, lo que, a su vez, provoca la proliferación de regímenes de fuerza, muchas veces inspiradas en la ideología de la Seguridad Nacional (nn. 509-510), que suprime la participación amplia del pueblo en las decisiones políticas, desarrolla un sistema represivo, en concordancia con su concepto de "guerra permanente" (n. 547) y pone al individuo al servicio ilimitado de la supuesta guerra total: en nombre de la Seguridad Nacional se institucionaliza la inseguridad de los individuos (n. 314; véase también el n. 1262).

15. *Marginación de la mujer.* Particularmente preocupante es la situación de la mujer en América Latina, descrita por Puebla en los nn. 834-839: A la conocida marginación de la mujer como consecuencia de atavismos culturales (prepotencia del varón, salarios desiguales, educación deficiente, etc.), que se manifiesta en su ausencia casi total de la vida política, económica y cultural, se agregan nuevas formas de marginación en una sociedad consumista y hedonista. Así se llega al extremo de transformarla en objeto de consumo, disfrazando su explotación bajo el pretexto de evolución de los tiempos (por la publicidad, el erotismo, la pornografía, etc.). En muchos de nuestros países, sea por la situación económica, sea por la crisis moral acentuada, la prostitución femenina se ha incrementado. En el sector laboral se comprueba el incumplimiento o la evasión de las leyes que protegen a la mujer; frente a esta situación, las mujeres no siempre están organizadas para exigir el respeto a sus derechos. En las familias la mujer se ve cargada además de las tareas domésticas por el trabajo profesional y en no pocos casos debe asumir todas las responsabilidades, por abandono del hogar por parte del varón. También se debe considerar la situación lamentable de las empleadas domésticas, por el maltrato y la explotación que sufren por parte de sus patrones. En la misma Iglesia, a veces se ha dado una insuficiente valoración de la mujer y una escasa participación suya a nivel de las iniciativas pastorales.

16. *El crecimiento demográfico.* Aunque el ritmo de crecimiento demográfico haya disminuído comparado con el decenio anterior, la población del Continente sigue aumentando con una tasa que está entre las mayores del mundo (n. 71). La población se duplicó de 1940 a 1965 al

pasar de 128 a 247 millones. Se calcula que a fin del siglo llegará a 630 millones. La población es en su mayoría joven: 41% entre 0 y 14 años; 55% entre 15 y 64 años y un 4% mayores de 65 años. Sin embargo hay en América Latina, actualmetne, fuerzas contrarias al crecimiento demográfico: "Hay instituciones internacionales que propician y gobiernos que aplican o apoyan políticas antinatalistas contrarias a la moral familiar" (n. 71; véanse también los nn. 610 y 1280). Nuestros Pastores lamentan que la familia rural y la suburbana sufren particularmente "los efectos de los compromisos internacionales de los gobiernos por lo que hace a planeación familiar, entendida como imposición antinatalista y a experimentaciones que no tienen en cuenta la dignidad de la persona ni acatan el auténtico desarrollo de los pueblos" (n. 575).

17. *La situación de la familia latinoamericana.* Un rasgo primordial de la cultura latinoamericana está en el gran sentido de familia que tienen nuestros pueblos (n. 570), con alta estima por los valores de la familia y que busca, ansioso, ante la frialdad del mundo moderno, la manera de salvarlos (n. 239). Pero la realidad de la familia ya no es uniforme: en cada familia influyen de manera diferente —independientemente de clase social— factores ligados al cambio, como son: factores sociológicos (injusticia social), culturales (calidad de vida), políticos (dominación y manipulación), económicos (salarios, desempleo, pluriempleo) y religiosos (influencias secularistas) (n. 572). La familia aparece también como víctima de quienes convierten en ídolos el poder, la riqueza y el sexo (n. 573), la propaganda del divorcio, la infidelidad conyugal, el aborto o la aceptación del amor libre y de las relaciones prematrimoniales (n. 573). Además "gran número de familias de nuestro Continente no ha recibido el Sacramento del Matrimonio", aunque muchas de estas familias viven en cierta unidad, fidelidad y responsabilidad (n. 578). Así nuestros Pastores pueden hablar de un "deterioro de los valores familiares básicos" que desintegra la comunidad familiar eliminando la participación corresponsable de todos sus miembros y convirtiéndolos en fácil presa del divorcio y del abandono familiar (n. 57). No obstante, se debe reconocer que hay familias que son verdaderas "iglesias domésticas", en cuyo seno se vive la Fe, se educa a los hijos en la Fe y se da buen ejemplo de amor, de mutuo entendimiento y de irradiación de ese amor al prójimo en la parroquia y en la diócesis (nn. 94, 907); que es "satisfactorio comprobar que cada día son más los cristianos que procuran vivir su Fe en y desde el seno familiar, dando un valioso testimonio evangélico y aún educando con dignidad una familia razonablemente numerosa" (n. 579). En todos los países han surgido iniciativas interesantes, orientadas a fortalecer los valores y la espiritualidad de la familia: en todo eso aparece el fruto de la acción callada y constante de los movimientos cristianos en favor de la familia (n. 580). En toda América Latina podemos visitar casas en donde no falta el pan y el bienestar, pero falta quizás concordia y alegría; casas donde las familias viven más modestamente y en la inseguridad del mañana, ayudándose mutuamente a llevar una existencia difícil pero digna; pobres habitaciones en las periferias de las ciudades, donde hay mucho sufrimiento escondido aunque en medio de ellas existe la sencilla alegría de los pobres; humildes

chozas de campesinos, de indígenas, de emigrantes, etc. (n. 581). Los mismos hechos que acusan la desintegración de la familia "terminan por poner de manifiesto, de diversos modos, la auténtica índole de esa institución" (n.581).

18. *En materia de educación* hubo en América Latina claros progresos (n. 23) y grandes avances: ha aumentado la escolaridad, aunque la deserción es todavía grande; el analfabetismo ha disminuído, aunque no en grado suficiente en las regiones de población autóctona y campesina (n. 60). El Documento de Puebla describe ampliamente la situación de nuestra educación en los nn. 1014-1023: La pobreza de gran parte de nuestros pueblos está significativamente correlacionada con los procesos educativos: los sectores deprimidos muestran las mayores tasas de analfabetismo y deserción escolar y las menores posibilidades de obtener empleo (n. 1014); el crecimiento demográfico ha acelerado la demanda de educación en todos los niveles, pero la distribución de recursos fiscales suele obedecer a criterios políticos más que a la preferencia por sectores menos favorecidos (n. 1016); las relaciones entre Iglesia y Estado en materia educativa varían de país a país y algunos gobiernos han llegado a considerar subversivos ciertos aspectos y contenidos de la educación cristiana (n. 1017); entre los Religiosos educadores surgen cuestionamientos sobre la institución escolar católica, lo que ha "llevado a muchos Religiosos a abandonar el campo educativo a cambio de una acción pastoral considerada más directa, valiosa y urgente" (n. 1019, pero véase el n. 1041); por otro lado se advierte con satisfacción la creciente presencia de los laicos en las instituciones educativas eclesiales y se comprueba la intervención de cristianos responsables en todos los campos de la educación (n. 1020). Aunque el número de escuelas y colegios católicos haya disminuído en proporción con las exigencias de la comunidad, se es más consciente de la necesidad de la presencia de cristianos comprometidos en las estructuras educativas estatales y privadas no de la Iglesia (n. 112). En cuanto a las Universidades, en los últimos diez años se experimenta una enorme demanda de enseñanza superior, con el ingreso en masa de los jóvenes latinoamericanos a las Universidades, motivado en gran parte por el desarrollo acelerado de nuestros países. "Este hecho ha manifestado el grave problema de la incapacidad del sistema educativo y social para satisfacer todas las demandas; esta incapacidad deja frustrados a millares de jóvenes, porque muchos no entran a la Universidad y porque muchos egresados no encuentran empleo" (n. 1051). Además, "las ideologías en boga saben que las Universidades son un campo propicio para su infiltración y para obtener el dominio en la cultura y en la sociedad" (n. 1053).

19. *Ideologías dominantes en América Latina.* Según nuestros Obispos la vida pública latinoamericana es actualmene dominada por tres ideologías principales:

a) El Capitalismo liberal o el Liberalismo. Los Obispos reconocen el aliento que este sistema infunde a la capacidad creadora de la libertad humana y que ha sido impulsor del progreso (n. 542); pero de hecho se

inspira en un humanismo cerrado a toda perspectiva trascendente debido a su ateísmo práctico (n. 546) y a su idolatría de la riqueza en su forma individual (n. 542), se ciega a las exigencias de la justicia social (n. 312) y se coloca al servicio del imperialismo internacional del dinero al cual se asocian muchos gobiernos que olvidan sus obligaciones en relación al bien común (n. 312). Es así un "sistema claramente marcado por el pecado" (n. 92), generador de injusticias (n. 437).

b) El Colectivismo marxista o el Marxismo. Los Obispos reconocen que este sistema nació de una positiva crítica al fetichismo de la mercancía y al desconocimiento del valor humano del trabajo (n. 543); pero de hecho conduce igualmente a una idolatría de la riqueza en su forma colectiva (n. 543) y se inspira también en un humanismo cerrado a toda perspectiva trascendente por la profesión sistemática de un ateísmo militante (n. 546), es materialista y ateo (n. 313), desconoce los derechos del hombre, especialmente el derecho a la libertad religiosa, que está a la base de todas las libertades (n. 313). Es así otro "sistema claramente marcado por el pecado" (n. 92), generador de injusticias (n. 437).

c) La Seguridad Nacional. Los Obispos reconocen que se necesita de un sistema de seguridad para imponer el respeto de un orden social justo que permita a todos cumplir su misión en relación al bien común (n. 548); pero, como "doctrina" o mejor "ideología", lo que se llama "seguridad nacional" está vinculado a un determinado modelo económico-político de características elitistas y verticalistas que suprime la participación amplia del pueblo en las decisiones políticas (n. 547); impone la tutela del pueblo por élites de poder, militares y políticas; conduce a una acentuada desigualdad de participación en los resultados del desarrollo (n. 549); fortalece el carácter totalitario o autoritario de los regímenes de fuerza, de donde se ha derivado el abuso del poder y la violación de los derechos humanos (n. 49); y confunde la voluntad del Estado con la voluntad de la nación (n. 314).

20. "*La comunicación social surge como una dimensión amplia y profunda de las relaciones humanas, mediante la cual el hombre, individual y colectivamente, al paso que se interrelaciona en el mundo, se expone al influjo de la civilización audio-visual y a la contaminación de la 'polución vibrante'. Por la diversidad de medios existentes (radio, televisión, cine, prensa, teatro, etc.), que actúan en forma simultánea y masiva, la comunicación social incide en toda la vida del hombre y ejerce sobre él de manera consciente o subliminal, una influencia decisiva*" (nn. 1065-1066). Ella influye sobre la familia (nn. 573, 908), sobre la situación educacional (n. 1018), la secularización (n. 1014), las culturas (n. 62), como vehículo de nuevas pautas y modelos culturales (n. 419); es condicionada y condiciona la realidad (n. 1067). Nuestros Pastores reconocen que estos medios son factores de comunión y contribuyen a la integración latinoamericana, así como a la expansión y democratización de la cultura; contribuyen también al esparcimiento de las gentes que viven especialmente fuera de los centros urbanos; aumentan las capacidades perceptivas por el estímulo visual-auditivo, de penetración sensorial (n. 1068). Pero denuncian el con-

trol de estos medios y la manipulación ideológica que ejercen los poderes políticos y económicos que se empeñan en mantener el Statu Quo y aún en crear un orden nuevo de dependencia-dominación o, al contrario, en subvertir este orden para crear otro de signo opuesto. La explotación de las pasiones, los sentimientos, la violencia y el sexo, con fines consumistas, constituyen una flagrante violación de los derechos individuales. Igual violación se presenta en la indiscriminación de los mensajes, repetitivos o subliminarios, con poco respeto a la persona y principalmente a la familia (n. 1069). La programación, "en gran parte extranjera, produce transculturación no participativa e incluso destructora de valores autóctonos" (n. 1072). Muchas veces estos medios se han convertido en vehículo de propaganda del materialismo reinante pragmático y consumista y crean en nuestro pueblo falsas expectativas, necesidades ficticias, graves frustraciones y un afán competitivo malsano (n. 1073). La Iglesia en América Latina no sabe aprovecharse de las ocasiones de la comunicación que se le dan en los medios ajenos y no sabe utilizar suficientemente los propios o los influenciados por ella; además los medios propios no están integrados entre sí ni en la pastoral de conjunto (n. 1076).

21. *El indiferentismo religioso.* Nuestro Continente está envuelto por la vertiginosa corriente de cambios culturales, sociales, económicos, políticos y técnicos de la época moderna. Es el proceso de la secularización. Antes el peso de la tradición ayudaba a la comunicación y conservación del Evangelio: "Lo que la Iglesia enseñaba desde el púlpito era recibido celosamente en el hogar, en la escuela y era sostenido por el ambiente social" (n. 76). Hoy ya no es así: "Lo que la Iglesia propone es aceptado o no en un clima de más libertad y con marcado sentido crítico" (n. 77). Ya los mismos campesinos, antes muy aislados, van adquiriendo ahora ese sentido crítico. Pero de hecho la secularización ha degenerado con frecuencia en la pérdida del valor de lo religioso o en un secularismo que da las espaldas a Dios y le niega la presencia en la vida pública (n. 83). Piensan nuestros Obispos que este proceso de secularización, con su ambigüedad, comienza en América Latina con el advenimiento de la civilización urbano-industrial, "dominada por lo físico-matemático y por la mentalidad de eficiencia" (n. 415); es controlado por las grandes potencias poseedoras de la ciencia y de la técnica (n. 417); es impregnado de racionalismo e inspirado en dos ideologías dominantes: el liberalismo y el colectivismo marxista (n. 418); presenta una cantidad de nuevos fenómenos y problemas particulares e importantes (nn. 419, 431); acentúa nuevos valores y desvalores (nn. 393, 423); y con la pretensión de ser universal y de imponerse a nuestros pueblos (n. 421), causando una situación de "encrucijada histórica" (nn. 162, 424), sometiendo la religión del pueblo a una crisis decisiva (n. 460) y situando la tarea evangelizadora de la Iglesia ante un grave desafío pastoral (nn. 393, 415, 416, 420, 421, 432, 433, 436, 460). El gran adversario hoy, en América Latina, no es el proceso de secularización como tal, que puede ser "justo y deseable" (n. 434), sino el secularismo, que es exactamente el reverso de nuestro Catolicismo popular. En el presente momento histórico de nuestro Continente la Iglesia "experimenta un enfrentamiento radical con este movimiento secularista. Ve en él una

amenaza a la Fe y a la misma cultura de nuestros pueblos latinoamericanos" (n. 436).

22. *La no-creencia.* Si con el Concilio Vaticano II entendemos por Fe un acto por el cual "el hombre se entrega entera y libremente a Dios, le ofrece el homenaje de su entendimiento y voluntad, asintiendo libremente a lo que Dios revela" (DV 5), se debe afirmar que la actitud de falta de Fe o no-creencia está muy difundida en nuestro Continente. El Documento de Puebla constata, efectivamente, que "el indiferentismo más que el ateísmo ha pasado a ser un problema enraizado en grandes sectores de grupos intelectuales y profesionales, de la juventud y aún de la clase obrera" (n. 79). Es la actitud que los Obispos describen como "no-creencia", que, explican, "es un fenómeno que designa realidades muy diferentes" (n. 1106): "Se manifiesta por explícito rechazo de lo divino —forma la más extrema—, pero, más frecuentemente por deformaciones de la idea de Dios y de la religión, interpretados como alienantes. Esto se aprecia bastante en los ambientes intelectuales y universitarios; en medios juveniles y obreros. Otros equiparan las religiones y las reducen a la esfera de lo privado. Finalmente, crece el número de quienes se despreocupan de lo religioso, al menos en la vida práctica". Con eso los Obispos se sitúan ante lo que se podría quizás calificar como el mayor reto pastoral de nuestro tiempo (cf. n. 393). El campo de la no-creencia, así entendida, es efectivamente el más amplio con el cual, a todo momento y en todo lugar, nos encontramos.

23. *El abandono pastoral de las masas populares.* El documento de Puebla confiesa con cierto pesimismo: "El crecimiento demográfico ha desbordado las posibilidades de la Iglesia para llevar a todos la Buena Nueva. También por falta de sacerdotes, por escasez de vocaciones sacerdotales y religiosas, por las deserciones producidas, por no haber contado con laicos comprometidos más directamente en funciones eclesiales, por la crisis de movimientos apostólicos tradicionales. Los ministros de la Palabra, las parroquias y otras estructuras eclesísticas resultan insuficientes para satisfacer el hambre de Evangelio del pueblo latinoamericano. Los vacíos han sido llenados por otros, lo que ha llevado en no pocos casos al indiferentismo y a la ignorancia religiosa" (n. 79). Más: "La escasez de sacerdotes es alarmante... Los sacerdotes viven sobrecargados de trabajo pastoral donde no ha habido suficiente apertura a los ministerios que se confían a laicos y a la cooperación en su misión" (n. 116). Y así inmensas áreas de nuestro Catolicismo popular están pastoralmente abandonadas, literalmente sin pastores y entregadas a sí mismas viviendo un "catolicismo popular debilitado" (n. 461). En estas condiciones nuestros católicos latinoamericanos resbalan fácilmente hacia un tipo sincretista de pura religiosidad, mezclada con supersticiones y falsas creencias, pero conservando siempre una apariencia católica (cf. nn. 456, 914). Tal vez del 70 al 80% de este Catolicismo popular, tanto en el interior como en los extensos barrios de las grandes ciudades, vive en esta situación de abandono pastoral. Es lo que Puebla llama "situaciones nuevas" (n. 366). Es entonces, principalmente en esta área, alcanzada solo superficialmente por la pastoral tradicional

de la Iglesia Católica (parroquias con 20 y hasta 80 mil o más habitantes), donde la acción misionera o proselitista de los grupos religiosos libres llamados "sectas" encuentra su inexplorado campo de trabajo.

24. *Los movimientos religiosos no católicos* son relativamente abundantes en la católica América Latina. "Por diversas causas —dice Puebla en el n. 1099— se aprecia hoy un creciente pluralismo religioso e ideológico". Además de la presencia de Iglesias Orientales ("ortodoxos") y Comunidades eclesiales del Occidente ("protestantes"), anotamos la presencia del Judaísmo (n. 1103), del Islamismo y otras religiones no cristianas (n. 1104) y una gran cantidad de movimientos religiosos libres o sectas. Puebla habla varias veces de estas sectas. Lamenta que "muchas sectas han sido clara y pertinazmente no solo anticatólicas, sino también injustas al juzgar la Iglesia y han tratado de minar a sus miembros menos formados" (n. 80). Constata que el influjo de las sectas proselitistas y sincretismos foráneos amenaza la Fe de nuestros pueblos que no siempre ha llegado a su madurez (n. 342), pues hay una "invasión de sectas" (n. 419). Prevé que, si la Iglesia no reinterpreta la religión del pueblo latinoamericano, se producirá un vacío que será ocupado por las sectas (n. 469). Parece que el número total de la población protestante latinoamericana es de 24 millones y que la tasa anual de crecimiento del protestantismo es del 10%: habría, pues, un aumento de dos millones cuatrocientos mil anualmente. Pero nuestros Obispos llaman la atención sobre la presencia también de "otras formas religiosas o para-religiosas, con un conjunto de actitudes muy diferentes entre sí, que aceptan una realidad superior ('espíritus', 'fuerzas ocultas', 'astros', etc.) con la cual entienden comunicarse para obtener ayuda y normas de vida" (n. 1105). Y otra vez nos dicen: "No se puede desconocer en América Latina la erupción del alma religiosa primitiva a la que se liga una visión de la persona como prisionera de las formas mágicas de ver el mundo y actuar sobre él. El hombre no sería dueño de sí mismo sino víctima de fuerzas ocultas. En esta visión determinista, no le cabe otra actitud sino colaborar con esas fuerzas o anonadarse ante ellas. De aquí la práctica de la hechicería y el interés por los horóscopos. Se agrega a veces la creencia en la reencarnación por parte de los adeptos de varias formas de Espiritismo y de religiones orientales" (n. 308).

25. *Comunión eclesial*. Con cierta satisfacción nuestros Obispos quieren hacer notar que "en la Iglesia de América Latina, se está viviendo la comunión" (n. 104) a diversos niveles: se vive la comunión en núcleos menores, en las familias, en las comunidades eclesiales de base y en las parroquias, incluso con un esfuerzo de intercomunicación de parroquias (n. 105); se vive la comunión intermedia, la de la Iglesia particular o diocesana, que sirve de enlace entre las bases más pequeñas y lo universal, como también entre las diócesis a nivel nacional y regional, expresadas en las Conferencias Episcopales y, a nivel latinoamericano, en el CELAM (nn. 106, 964); se vive la comunión universal que nace de la vinculación con la Sede Apostólica y con el conjunto de las Iglesias de otros continentes (n. 107).

26. *Opción por los pobres.* Ante el clamor por la justicia la Iglesia en América Latina se caracterizó, sobre todo a partir de 1968 (Medellín), por un amplísimo movimiento de compromiso con los pobres y liberación de los oprimidos. Episcopados Nacionales y numerosos sectores de laicos, religiosos, religiosas y sacerdotes han hecho más hondo y realista su compromiso con los pobres (n. 1136; cf. nn. 16, 25, 26, 92, 470, 733); este testimonio incipiente pero real condujo a la Iglesia Latinoamericana a la denuncia de las graves injusticias derivadas de mecanismos opresores (n. 1136; cf. nn. 24, 92, 146); los pobres, también alentados por la Iglesia, han comenzado a organizarse para una vivencia integral de su Fe y, por tanto, para reclamar sus derechos (n. 1137; cf. nn. 18, 19, 20, 21, 22, 23, 96, 147); la denuncia profética de la Iglesia y sus compromisos con el pobre le han traído, en no pocos casos, persecuciones y vejaciones de diversa índole (n. 1138) e incluso la muerte en testimonio de su misión profética (n. 92, cf. n. 668); todo ello ha producido tensiones y conflictos dentro y fuera de la Iglesia (n. 1139; cf. nn. 83, 90, 92, 102, 673, 1139). En una palabra: "La Iglesia, a través de innumerables sacerdotes, religiosos, religiosas, misioneros y laicos, ha estado presente entre los más pobres y necesitados, predicando el Mensaje y realizando la caridad que el Espíritu difunde en ella para la promoción integral del hombre y dando testimonio de que el Evangelio tiene fuerza para elevarlo y dignificarlo" (n. 965).

27. *La renovación litúrgica* en América Latina está dando resultados positivos (nn. 101, 896); por la mayor comprensión y participación de los fieles; por los nuevos libros litúrgicos; por la animación recibida mediante los documentos de la Sede Apostólica y de las Conferencias Episcopales; por el idioma común; por la riqueza cultural y la piedad popular; por la difusión y aceptación de cursos catequísticos pre-sacramentales; por la purificación de costumbres simplemente ritualistas; y por los medios de comunicación social (radio y televisión) para llegar a la población dispersa (cf. nn. 101, 896-898). Pero se siente la necesidad de adaptar la Liturgia a las diversas culturas y a la situación de nuestro pueblo joven, pobre y sencillo (n. 899). Hay también aspectos negativos: no se ha dado todavía a la pastoral litúrgica la prioridad que le corresponde (n. 901); se nota una perjudicial oposición, en algunos sectores, entre evangelización y sacramentalización (n. 901); otros grupos se oponen a la renovación (n. 101); a veces la Liturgia es instrumentalizada, desfigurando así su valor evangelizador (n. 902); y hay también inobservancia de las normas y de su espíritu pastoral con abusos que causan desorientación y división entre los fieles (nn. 101, 903).

28. *La situación de la Catequesis.* Como la Catequesis debe ser "acción prioritaria en América Latina" (n. 977), nuestros Pastores comprueban que ha habido un avance muy positivo en la lucha contra la ignorancia religiosa a través de la Catequesis especialmente de adultos (n. 81), aunque no se haya logrado una catequesis que alcance toda la vida (n. 78) y que llegue a todos los cristianos en medida suficiente, ni a todos los sectores y situaciones, como a amplios ámbitos de la juventud, de las élites intelectuales, de los campesinos y del mundo obrero, de las fuerzas ar-

madras, de los ancianos y de los enfermos (n. 987). Sin embargo pueden señalar "el florecimiento de la acción catequística a través de nuevas y ricas experiencias en los diferentes países" (n. 978). En los nn. 979-986 describen estos aspectos positivos: Un esfuerzo sincero para integrar vida y Fe, historia humana e historia de la salvación, situación humana y doctrina revelada; una pedagogía catequística que parte de la persona de Cristo para llegar a sus preceptos; un amor más acendrado a la Sagrada Escritura como fuente principal de la catequesis; una educación sobre el sentido crítico constructivo de la persona y de la comunidad en una visión cristiana; un redescubrimiento de su dimensión comunitaria de tal modo que la comunidad eclesial se está haciendo responsable de la catequesis en todos los niveles: la familia, la parroquia, las comunidades eclesiales de base, la comunidad escolar y en la organización diocesana y nacional: una cada vez mayor toma de conciencia de que la catequesis es un proceso dinámico, gradual y permanente de educación en la Fe; un aumento de Institutos para la formación de catequistas en muchas partes; una proliferación de textos de catecismos. Sin embargo este último hecho puede ser también negativo, "en cuanto que (los textos) son parciales o no renovados" (n. 986). En lo negativo también se anota que a menudo, y no obstante lo dicho en el n. 979, se cae en dualismos y falsas oposiciones, como entre catequesis sacramental y vivencial; entre catequesis de situación y doctrinal; o entre el formulismo y lo vivencial; entre el memorismo y la ausencia total de memoria (n. 988). Se constata también como negativo que, entre los catequistas, se hayan difundido conceptos que pertenecen a hipótesis teológicas o de estudio (n. 990).

29. *Los ministros ordenados* (Obispos, Presbíteros y Diáconos) presentan actualmente en América Latina los siguientes aspectos *positivos*: cambio de mentalidad y actitud y, consiguientemente, en su imagen (nn. 113, 626, 664); cambio grande en el modo de ejercer la autoridad dentro de la Iglesia (n. 260); conciencia más profunda del carácter evangelizador y misionero de la tarea pastoral (n. 665); forma de vida más sencilla y pobre (nn. 626, 666); crece el mutuo afecto y comprensión y la amistad en el Señor (nn. 626, 666); hay más acercamiento al pueblo (nn. 114, 626, 666); aumenta la apertura al diálogo (n. 666); hay más responsabilidad (n. 666); se ha afianzado la comunión eclesial, tanto de los Obispos con el Santo Padre, como de los Obispos entre sí; igualmente la de los Presbíteros y Religiosos con el Obispo y entre las diversas familias eclesiales (nn. 106, 667); se nota un creciente interés de actualización no solo intelectual sino espiritual y pastoral y un deseo de aprovechamiento de todos los medios que la favorecen (n. 669); se comprueba un admirable espíritu de sacrificio y abnegación, afrontando la soledad, el aislamiento, la incompreensión y, a veces, la persecución y la muerte (n. 668); una mayor toma de conciencia en la acción de los laicos, tanto en su vocación específica secular, como en una participación más responsable en la vida de la Iglesia, inclusive mediante los diversos ministerios no ordenados (nn. 671, 777, 850). Sin embargo también hay aspectos *negativos*: falta de unidad en los criterios básicos de pastoral, con las consiguientes tensiones de la obediencia y serias repercusiones en la pastoral de conjunto (n. 673);

sigue preocupante la escasez de ministros ordenados (nn. 78, 116, 674); inadecuada distribución del clero, agravada, en algunos casos, porque los sacerdotes cumplen tareas supletorias (n. 675); falta de suficiente actualización pastoral, espiritual y doctrinal: eso produce inseguridad ante los avances teológicos y ante doctrinas erróneas, provoca un sentimiento de frustración pastoral y aún ciertas crisis de identidad (nn. 117, 676); a veces la insuficiente sustentación y la falta de una modesta previsión social de los Presbíteros provoca la búsqueda de trabajos remunerados, en detrimento de su ministerio (n. 677); falta en algunas ocasiones la oportuna intervención magisterial y profética de los Obispos, así como también una mayor coherencia colegial (n. 678).

30. *Los Religiosos*. Afirman los Obispos que los Religiosos son una gran fuerza para la Evangelización de América Latina (n. 12); y que es un motivo de gozo para ellos verificar la presencia y el dinamismo de tantas personas consagradas que en América Latina dedican su vida a la misión evangelizadora, como lo hicieron ya en el pasado (n. 722; en cuanto al pasado: n. 9). Tienen a su cargo la mayoría de las misiones entre indígenas (n. 121) y su presencia en las zonas pobres y difíciles se ha intensificado (n. 121). Los Obispos piensan que la apertura pastoral de las obras a la opción preferencial por los pobres es actualmente la tendencia más notable de la Vida Religiosa latinoamericana: cada vez más los Religiosos se encuentran en zonas marginadas y difíciles entre indígenas en la labor callada y humilde (n. 733). Esto ha llevado a la revisión de obras tradicionales (n. 734), pero preocupa a los Obispos "el abandono inconsulto de obras que tradicionalmente han estado en manos de comunidades religiosas, como colegios, hospitales, etc." (n. 737; cf. n. 1019). De un modo general los Religiosos se han renovado, se han acrecentado las relaciones personales a nivel de comunidades y también entre las distintas familias (nn. 121, 730-732). En algunos casos ha habido conflictos por el modo de integrarse a la pastoral de conjunto o por la insuficiente inserción en ella (nn. 122, 737). Las comunidades contemplativas, "el corazón de la Vida Religiosa" (n. 738) y "baluarte espiritual para la vida diocesana" (n. 123), también han pasado por un período de crisis, pero ya hay un refloreamiento de vocaciones (n. 123).

31. *"Resurgimiento de vocaciones"*. Todavía hay escasez de vocaciones sacerdotales y religiosas en América Latina (n. 78). Pero nuestros Pastores sienten, que ya pueden hablar de "resurgimiento de vocaciones" (nn. 166, 674), incluso declaran: "Hay en los últimos años un sensible aumento de vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada, aunque todavía insuficiente para las necesidades propias y el deber misionero con otras Iglesias más necesitadas" (n. 850). Revelan que en muchos países los grupos juveniles apostólicos y las comunidades eclesiales de base han sido lugares efectivos de pastoral vocacional; y que con este fin se han multiplicado con éxito cursos, encuentros, jornadas y congresos, en colaboración entre el clero diocesano, los religiosos, las religiosas y los laicos, en conexión con la pastoral juvenil, los seminarios y las casas de formación (n. 850). Pero sigue siempre el influjo negativo del medio progresiva-

mente secularista, consumista y erotizado; la falta de testimonio por parte de algunos sacerdotes y religiosos; el desinterés e indiferencia de algunos sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos por la pastoral vocacional; la falta de inserción profunda de esta pastoral en la pastoral familiar y educativa y en la pastoral de conjunto; la presencia de desvíos doctrinales; la marginación grande de las masas; y el mal ejemplo en las familias (n. 851).

32. *Las Comunidades Eclesiales de Base* (CEB) eran en 1968 apenas una experiencia incipiente. Pero ahora han madurado y se han multiplicado y son para la Iglesia en América Latina motivos o signos de esperanza y alegría (nn. 96, 629, 1309): son focos de Evangelización (n. 96); motores de liberación y desarrollo (n. 96); lugares de evangelización más personalizantes (n. 111); fuentes de nuevos ministerios confiados a laicos (nn. 97, 625, 629, 671); prueban la realidad de la incorporación y participación de los laicos en las tareas apostólicas (n. 125); posibilitan una intensa vivencia de la realidad de la Iglesia como Familia (nn. 239-240); crean mayor interrelación personal (nn. 629, 640, 641); favorecen la aceptación y profundización de la Palabra de Dios (nn. 629, 640, 641); promueven la participación en la Eucaristía (n. 640); ayudan a la revisión de vida (n. 629); sostienen el compromiso mayor con la justicia en la realidad social del ambiente (nn. 640, 641); acentúan el deber con la familia (n. 629); confirman el compromiso con el trabajo (n. 629); subrayan la convivencia en el barrio (n. 629); intensifican la comunidad local (n. 629); difunden la catequesis (n. 629); promueven la educación de la Fe de los adultos en formas más adecuadas al pueblo sencillo (n. 629); son elementos de renovación de la vida parroquial y diocesana (n. 100); hacen presente y actuante la misión eclesial y la comunión visible con los legítimos Pastores (n. 641); favorecen la adhesión a Cristo (n. 642); procuran una vida más evangélica en el seno del pueblo (n. 642); colaboran para interpelar las raíces egoístas y consumistas de la sociedad (n. 642); explicitan la vocación de comunión con Dios y con sus hermanos (n. 642); son un valioso punto de partida en la construcción de una nueva sociedad, la "civilización del amor" (n. 642); son expresión del amor preferente de la Iglesia por los sencillos (n. 643); son el lugar concreto que posibilita la participación activa en la tarea eclesial (n. 643); en ellas se expresa, valora y purifica la religiosidad popular (n. 643); son la ocasión para el compromiso concreto de transformar el mundo (n. 643).

33. *Nuevos ministerios no ordenados*. La vitalidad de las pequeñas comunidades eclesiales y la simultánea escasez del clero tuvo como efecto buscar nuevos ministerios entre Laicos y Religiosas:

a) Entre los Laicos: Ya en la época colonial se registró una "extraordinaria proliferación de cofradías y hermandades de laicos que llegan a ser alma y nervio de la vida religiosa de los creyentes" (n. 9): eran los catequistas y fiscales de doctrina cristiana, los intérpretes con los indios y negros, el personal de las cofradías, los maestros de las pequeñas escuelas. Actualmente han surgido de las mismas pequeñas comunidades eclesiales líderes capacitados humana y espiritualmente, no solo para dirigir la cele-

bración de la Palabra de Dios sino también con miras a promover el desarrollo integral de sus comunidades. De este movimiento surgió lo que Puebla llama "ministerios confiados a laicos" (n. 97), "ministerios no ordenados" (n. 625), "nuevos servicios laicales" (n. 629, "ministerios sin orden sagrado" (n. 804), "ministerios que pueden conferirse a laicos" (nn. 805, 833) o simplemente "nuevos ministerios y servicios" (n. 1309). Son "ejercidos por laicos con estabilidad y que han sido reconocidos públicamente y confiados por quien tiene la responsabilidad en la Iglesia" (n. 805). Es ciertamente consolador poder constar que "muchas comunidades cristianas que carecen de ministro ordenado, acompañan y celebran sus acontecimientos y fiestas con reuniones de oración y canto que al mismo tiempo evangelizan la comunidad y le proporcionan fuerza evangelizadora" (n. 906). Así tenemos ministros no ordenados de la Palabra, como predicadores populares, catequistas, promotores de círculos bíblicos; de Sacramentos, como el bautizador oficial, el testigo oficial de matrimonio, el encargado de la Eucaristía, de la oración, del culto dominical sin sacerdote; de la Caridad (enfermos, exequias, etc.), de la Comunidad (realización de la fraternidad y amistad, pacificación, relaciones públicas, etc.), de la Educación (familia, escuelas, liceos, etc.), y de la Liberación (concientización, obras promocionales y sociales). Claro que "las vocaciones laicales tan indispensables no pueden ser una compensación suficiente" (n. 859).

b) Entre las Religiosas: la presencia apostólica de la mujer consagrada en medio del pueblo es, tal vez, uno de los fenómenos más impresionantes en la actualidad de la Iglesia latinoamericana. Muchísimas de ellas desempeñan de hecho y de forma ordinaria funciones ministeriales hasta ahora secularmente reservadas al varón ordenado. "La mujer —dicen los Pastores— merece una mención especial: tanto la Religiosa, como la de Institutos Seculares y las Laicas tienen actualmente una participación cada vez mayor en las tareas pastorales" (n. 126). Ya en nuestro pasado, ella, con su abnegación y oración, "tuvo un papel esencial" (n. 9).

34. *Signos de esperanza y alegría:* Nuestros Pastores alaban a Dios porque actualmente "hay mucha vitalidad en nuestro Continente" (n. 1309); y enumeran los siguientes signos de esperanza y alegría: Las comunidades eclesiales de base en comunión con sus Pastores; los movimientos de apostolado seglar organizados, como matrimonios, juventud y otros; la conciencia más aguda de los seglares respecto de su identidad y misión eclesial; los nuevos ministerios y servicios laicales; la acción pastoral comunitaria de los sacerdotes, los religiosos y las religiosas en zonas más pobres; la presencia de los Obispos cada vez más sencilla entre el pueblo; la colegialidad episcopal más vivida; la sed de Dios y su búsqueda en la oración y contemplación; la conciencia creciente de la dignidad del hombre en su visión cristiana.